



Universidad del Sureste
Escuela de Medicina

Ensayo; Adolescencia y Sexualidad Humana

Docente:

Dr. Cecilio Culebro Castellanos

Materia:

Crecimiento y Desarrollo Biológico

Alumno:

Karla Gpe. Alvarado López

7° Semestre Grupo A

15/Octubre /2021

Adolescencia y Sexualidad Humana

La adolescencia es la etapa más importante del ser humano, por la gran ola de cambios físicos y psíquicos que esta trae consigo. El cambio que se lleve a cabo dependerá en mayor parte del entorno en donde se desenvuelva el individuo, dentro de ese entorno principalmente se toma en cuenta su ambiente familiar, escolar, social. La adolescencia en sí, engloba una etapa de cambio en que las alteraciones de tipo, biológicas, cognitivas y de comportamiento aparecen con una mayor fuerza. En la adolescencia los aspectos afectivos de los padres se desvían hacia los amigos y por supuesto hacia la pareja afectiva, por ello poco a poco los adolescentes se distancian de sus familias para adquirir su autonomía emocional y es aquí en donde comienzan a relacionarse de manera afectiva, e incluso iniciar su vida sexual activa.

Podemos definir a la adolescencia como el proceso en el cual un niño alcanza su madurez sexual y pasa de esa etapa infantil a ser adulto. Principalmente se da su inicio con la pubertad, esto se caracteriza por cambios a nivel físico y el desarrollo de caracteres sexuales secundarios, es decir aquellos que no tienen que ver con los órganos sexuales directamente, por ejemplo el cambio de la voz en los hombres o el ensanchamiento de caderas en las mujeres.

El periodo de la adolescencia está comprendido entre los 10 y los 19 años de vida, aunque tanto la madurez física y sexual como la psicológica y social dependen de factores individuales, como el sexo (una mujer se desarrolla antes que un hombre) de cada individuo. (OMS, 2021)

Es importante para cada persona el tener conocimiento de los cambios que va experimentar en estas etapas de su vida, ya que se puede promover un desarrollo más saludable durante toda la adolescencia y a principios de la adultez.

En la construcción del sexo (hombre-mujer) no solamente son determinantes las cuestiones puramente biológicas, también hay continuas e inevitables influencias de roles, estereotipos, expectativas sociales (lo que la sociedad considera más adecuado a uno u otro sexo), criterios educativos, estos son los caracteres sexuales terciarios (o género desde otros enfoques). La conjugación de todos estos elementos da lugar a personas muy distintas unas de otras.

La sexualidad en sí siempre forma parte del desarrollo normal tanto del niño y el adolescente. Se dice que desde la primera infancia el niño experimenta sensaciones placenteras al momento de tocarse, al ser acariciado y besado, y observa las expresiones de afecto y las actitudes sexuales que los adultos que le rodean tienen hacia él, y que en ocasiones trata de imitarlos. Durante el periodo prepuberal se establece la identidad sexual y el niño continúa recogiendo información sobre la sexualidad a partir de los amigos, los maestros y la familia. En esta etapa el niño puede desarrollar una actitud negativa hacia la sexualidad

debido a las actitudes que los mayores tienen y si descubre que los adultos evitan hablar de las partes de su cuerpo relacionadas con la sexualidad, las describen con eufemismos o rechazan cualquier tipo de conducta relacionada con el sexo, incluidas las que el niño puede manifestar espontáneamente, como la erección.

Como tal, el desarrollo de la sexualidad en la adolescencia incluye no únicamente el desarrollo físico, sino además el desarrollo cognitivo, emocional, social y moral. Este desarrollo o cambios traen consigo un sin fin de consecuencias debido a que la falta de madurez cognitiva y/o emocional lo orilla a tomar malas decisiones. Existen situaciones como por ejemplo algunos jóvenes pueden elegir permanecer totalmente abstenidos de la actividad sexual debido a sus valores y creencias personales; pero aun así, seguirán experimentando pensamientos, sentimientos y deseos similares a los de sus compañeros sexualmente activos. Es característico que el adolescente muestre un gran interés en su sexualidad así como también preocupación por su aspecto corporal y la relación con sus grupos sociales.

En la etapa temprana, **Adolescencia Temprana**: es frecuente la masturbación y las fantasías sexuales, en ocasiones con compañeros del mismo sexo, motivando dudas sobre la orientación sexual, con ansiedad y sentimientos de culpa. La masturbación es más frecuente en los chicos que en las chicas. Generalmente está motivada por la curiosidad y el deseo de disfrutar un placer intenso. Más adelante puede ser vivida como una descarga de ansiedad o de tensiones. Algunos niños además cuestionan su identidad de género. En este momento el desarrollo psicosexual del joven está caracterizado por una etapa de aislamiento producida por cambios tanto físicos como emocionales. La segunda etapa

Adolescencia mediana: Los jóvenes se empiezan a interesar por conocer a otras personas y relacionarse de manera sexual y afectiva, una manera de experimentar la sexualidad es por medio de la masturbación, practicada mayormente por los hombres. Es de orientación incierta hacia la sexualidad, en donde tiende sólo a relacionarse con las personas de su mismo sexo y tiene un papel muy importante el amigo íntimo. Suelen producirse los primeros contactos físicos (intercambios de besos y caricias) como una forma de exploración y aventura y en la adolescencia tardía habitualmente se inician las relaciones sexuales que incluyen el coito.

En la tercera etapa **Adolescencia Tardía**; en esta etapa generalmente ya se completo el desarrollo a nivel físico. Las amistades y las relaciones románticas se tornan más estables. Se separan más de su familia, tanto física como emocionalmente. Ocurre una apertura hacia la heterosexualidad, caracterizada por relaciones amorosas efímeras e intensas y presencia de fantasías eróticas. Por último el joven logra la consolidación de su identidad sexual, lo que se manifiesta en relaciones con un objeto sexual y amoroso más estables y duraderas

La expresión de la conducta sexual en la adolescencia estará determinada por una serie de aspectos que trascienden la dimensión reproductiva, la cual no puede separarse de su comportamiento total como ser humano, de su manera y posibilidad de vivir y de las influencias que tienen el ámbito social en su experiencia de vida. Asimismo la familia ejerce una influencia decisiva en las conductas sexuales presentadas por los jóvenes. Ellos son producto de los múltiples cambios a los que se ven expuestos, sienten deseos de explorar situaciones nuevas como lo son las relaciones sexuales.

La sexualidad adolescente se convierte en una búsqueda del significado, una experiencia generadora de autonomía, de sentimiento de identidad y de autovaloración como persona atractiva. Es aquí en donde el grupo familiar juega un rol fundamental en la conformación de actitudes, conocimientos y prácticas en la expresión de la sexualidad adolescente.

La pubertad y el desarrollo sexual son etapas de cambios constantes, donde el deseo y los impulsos sexuales dominan a una parte racional que no está del todo desarrollada. Recibir una buena educación sexual es muy importante, no sólo a corto plazo, es decir, para que el adolescente supere sin riesgos sus etapas de maduración física y psíquica, sino también para establecer el comportamiento sexual que tendrá el joven cuando sea adulto. Lamentablemente, la falta de información y el hecho de percibir el embarazo como el único riesgo promueven prácticas poco seguras entre los menores, que desconocen que el coito no es la única manera de contraer las infecciones de transmisión sexual o ITS. (Gaete, 2020)

Esto puede prevenirse mediante algunas medidas como lo son;

La sexualidad entra dentro de la intimidad: Las relaciones sexuales pertenecen a la intimidad de las personas, por lo que no es necesario compartir los detalles sobre las mismas, a no ser que se quiera hacer. Los padres y el entorno no deben presionar al adolescente.

Desarrollo de habilidades sociales y de autocontrol: Los impulsos sexuales dominan a los racionales durante la adolescencia, sobre todo al comienzo de la fase de adolescencia media, donde el joven ya ha desarrollado por completo sus órganos sexuales pero no el pensamiento adulto. La educación debe proveer al adolescente de conocimientos que le permitan desarrollar conductas y comportamientos sexuales correctos.

Informar: Es vital dotar al adolescente de la información necesaria sobre los riesgos que traen las relaciones sexuales sin protección (embarazo precoz, Enfermedades de Transmisión Sexual, etcétera), así como de los beneficios que reporta practicar sexo seguro.

La adolescencia es un momento de la escala de la vida que ayuda en la formación de los valores y en la cual se deciden las fortalezas sociales, psicológicas y sexuales, incluso y quizás lo más importante en esta transición es el definir proyectos de vida y crear las propias bases para el desarrollo tanto individual como de la sociedad. En ese sentido se hace necesario evaluar conductas para con los adolescentes que puedan desarrollar acciones positivas ante factores y conductas de riesgo. Es desde esa perspectiva que jóvenes y adolescentes emergen de forma importante en políticas de trabajo en temas tan vitales como la salud reproductiva y sexual. A nivel social la educación sexual se ha caracterizado por un abordaje hacia la protección de enfermedades de transmisión sexual, genitalidad y la imagen de hombre y mujer con diferencias significativas en cuanto a derechos y deberes en este campo. Se hace necesario una educación sexual a nivel no sólo de los adolescentes, sino también de sus padres, encargados y educadores que permita visualizar ésta con todas las dimensiones anotadas anteriormente y que señalan la equidad en los géneros, la responsabilidad de asumir una vida sexual activa y el manejo adecuado de sentimientos.

Bibliografía

Gaete, V. (2020). Sexualidad y Adolescencia. *SCielo*.

Salud, O. M. (2021). Adolescente y Sexualidad Humana